

DE UN TIEMPO ETERNO:

La memoria de *Por el gran mar*

Reseña de Antonio José Bellido Castro

Datos de la obra:

Autor: Andrés Sánchez Robayna

Título: *Por el gran mar*

Editorial: Galaxia Gutenberg

Primera edición: 2019

ISBN: 9788417747176

NEXO¹⁸
Reseña

REVISTA INTERCULTURAL DE ARTE
Y HUMANIDADES DE LA SECCIÓN
DE ESTUDIANTES Y JÓVENES
INVESTIGADORES Y CREADORES
DEL IEHC

Nº 18, año 2022 pp. (57-59)

ISSN: 2341-0027

<https://doi.org/10.56029/NX1857>

Sobre el mapa de la literatura canaria han existido numerosos núcleos, no solo de poetas, sino de enclaves líricos a los que rendir culto. Desde una tradición clásica de los Siglos de Oro, hasta la neblina que produce el halo de la muerte en las vanguardias, la poesía de la iconografía de las islas ha perdurado en la retina, durante el transcurso del tiempo. La identidad canaria se ha mantenido pese a los traslados y exilios de los poetas, eternizando su visión de las islas en forma de versos.

Andrés Sánchez Robayna no ha abandonado la estela del recuerdo de las islas en la poesía de su último libro: *Por el gran mar* (2019). Ciertamente es que la poesía de Sánchez Robayna ha dividido a la crítica dada su difícil clasificación, como ya apuntaba Nilo Palenzuela en la década de los noventa: «En efecto, las atribuciones de la obra de Andrés Sánchez Robayna al neocubismo, neopurismo, minimal, poesía del silencio, muestran la incertidumbre ante una obra de difícil clasificación [...]» (1993: 10). Partimos por tanto, de un recorrido de difícil asimilación, puesto que *Por el gran mar* plantea algunos de los signos poéticos de Sánchez Robayna dentro de una 'poesía en movimiento', en contraposición con algunas de las otras obras del poeta en las que se ha tendido a una completa innovación.

Desde su inicio con *Tiempo de Efigies* (1970), la producción de Sánchez Robayna se ha debatido entre la significación de la materia poética y el testimonio. Las fases de su poesía enmarcan una nueva reflexión latente en *Por el gran mar*, donde se perciben los ecos de sus anteriores publicaciones¹. En su última obra, la fragmentación de algunos versos viene marcada por la intención de una nueva creación paisajística, como ya hiciera en *La roca* (1984), así como la inmanencia de la materia a la que divide en significados. Podemos hablar, por tanto, de la consecuencia de una pluralidad poética reunida en un único trabajo.

1. No solo nos referimos a las obras de carácter poético, epicentro de la producción del autor, sino a su traducción de los *haikus* de Mashaoka Shiki titulada *Haikus y kakis* (2021). Existen reminiscencias de la investigación del autor en los *haikus* dentro de *Por el gran mar* dada una de las características básicas del clásico poema japonés: la anatomía de un momento preciso.

Precisamente, de esa 'poesía en movimiento' que citábamos antes, es de donde confrontan las primeras manifestaciones poéticas del autor: por un lado, el sonido y movimiento constante que nos evocan los primeros versos del poema: «Una ola / se desliza, contéplala, / una ola / en la tarde que muere / en el sosiego» (2019: 9); y por otro, los itinerarios más relevantes del poeta. Por el gran mar no solo acude al sonido y a los iconos de los que se ha nutrido la poesía de las islas, sino que además ha mantenido la esencia de la conceptualización, la poesía metafísica y la impronta del propio autor, lo que nos remite de nuevo a las palabras de Palenzuela ya citadas, en la que alude a una «difícil clasificación». Asimismo, el deslizamiento poético al que están sometidos los objetos habla no solo de una captación del instante que reflejan los versos, sino de la dotación de un sentido propio.

La poesía de Andrés Sánchez Robayna ha pivotado sobre diferentes formas materiales en las que convergen múltiples sentidos. Así como para el autor la roca «cierra acaso, a mi ver, un arco de escritura poética» (1993: 8), quizás en un sentido muy cercano a la apreciación que sentía por ella Miguel de Unamuno en su poesía, aparecen nuevos elementos dispuestos de manera regresiva, transportando no solo al autor sino también al lector, hacia tiempos repletos de vitalidad; esto sucede, por ejemplo, con los mangos, ya que el autor los evidenciará relacionados con aspectos puros del día o de instantes concretos de su vida: «Yo venía / por el camino de callaos / el sol de la mañana atravesaba / los mangos, el verano / envolvía la tierra roja, seca. //» (2019: 15).

Así pues, Por el gran mar representa una unión de lo movedizo con la pureza del concepto, delimitada de una forma en favor de la visión del poeta. Sus poemas son un recorrido que podríamos situar como punto de partida y final en la eternidad, como bien simboliza lo imperecedero de la roca, mantenida desde las líneas de Empédocles en las

que se detiene el autor (2019: 25), hasta esa «roca desierta del final» (2019: 93).

Si tuviéramos que hablar de alguna de las premisas básicas o «tañidos» que dejan en la memoria del lector el recuerdo de los poemas, hablaríamos de las manifestaciones de la eternidad. Por el gran mar concentra la eternidad en los recuerdos, en la vista atrás, en la pérdida. El tiempo se ha transformado para perder su identidad, su idiosincrasia. La secuencia de algunos poemas fotografía un momento de evidente manifestación gráfica para hacerse vivo y notorio, así como como la longitud de algo eterno, redimensionando así la materia del signo poético.

Sin embargo, hablar de Por el gran mar como un reflejo únicamente de las islas, no solamente significa acotarlo y empequeñecer su dimensión también es negarle la luz a un poemario en el que las distintas bifurcaciones que proyectan los poemas son inagotables. Si bien la reminiscencia de las islas —o la isla, como apunta en algunos poemas—, sin ser claras localizaciones, abre un abanico de posibilidades dentro de los destinos que parece haber cruzado el poeta: un tabaibal como señal de las Islas Canarias, la Place Saint-Michel de París, o las siglas con las lápidas del año VIII a.C. Todo confluye dentro del tañido (palabra que más se repetirá en el poemario) de la eternidad, del eco del recuerdo.

Sánchez Robayna no solo disecciona un paisaje que será visto en movimiento dada su forma poética, convierte la vivencia en materia poética. Desde el ave que parte y retorna en su retina y memoria, hasta el cielo estrellado de la noche. Poesía del todo, de la muerte, de islas, de vida; pero sobre todo, de un tiempo imperecedero que se mueve hasta quedar anclado en la memoria.

BIBLIOGRAFÍA

- PALENZUELA, Nilo (1993). *Andrés Sánchez Robayna: la sobreiluminación de la materia*. El castillo estrellado. España.
- SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés (2019). *Por el gran mar*. España. Galaxia Gutenberg.
- SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés (2021). *Haikus y kakis*. España. Galaxia Gutenberg.

CURRÍCULO

Antonio Bellido Castro (Santa Cruz de Tenerife, 1996), graduado en Filología Hispánica (2015) y Máster de Investigación en Filosofía (2021) por la Universidad de La Laguna. Actualmente cursa un doctorado por la Universidad de La Laguna sobre el Vizconde de Buen Paso, autor referente de las Islas Canarias durante la Ilustración.